

# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 980

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península la UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS tri meses.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 14 DE JUNIO DE 1901

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.  
En primera. . . . . 00'20 id id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *suit de Lili* y enaguas de vestir.  
Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.  
Colechas de muselina de la India confeccionadas con cifras, entredosos y calados estilo modernísimo.  
Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVÍAN CATÁLOGOS

## LA PRUEBA

No son ciertamente el cariño á la patria y el desinterés los rasgos característicos de los grandes hombres de la política española, y por ello nos sorprende en grado sumo la actitud de algún hombre, encumbrado más que por la fortuna por sus propios merecimientos, que rechaza lo más cuando lo cree incompatible con sus ideales y acepta lo menos porque le ofrece coyuntura de servir á la patria de sus amores. Así se predica, con el ejemplo,

Nadie tan agasajado por el gobierno como Canalejas, y nadie tan poco amigo de aceptar mercedes como Canalejas. Sagasta, reconociéndole como personaje de prestigio lo ofreció, más claro, le instó para que con sus prestigios robusteciese el Gobierno, llamado á grandes empresas en la más difícil de las situaciones padecidas por España, y bien por modestia, bien por el convencimiento de que los gobernantes de ahora no tienen la precisa independencia para realizar cumplidamente su difícil misión, Canalejas, procediendo como no hubiesen procedido los codiciosos que forman la plana mayor de la política española, no aceptó la oferta. No fué ministro, pero se acreditó de político noble y desinteresado.

Ahora se le ofrece ocasión de servirle á su patria, contribuyendo á mejorar el prostituido sufragio, la conquista de que nos enorgullecemos los amantes de la democracia, y Canalejas, el hombre que no ha gustado de ser ministro, acepta muy gustosamente la oportunidad de poner su inteligencia al servicio del pueblo, y preside la comisión de actas, cargo difícil, más propenso á las fatigas que á las glorias y más fecundo en desengaños que en éxitos brillantes. Así debe probarse que los deseos de mejoras en las instituciones falseadas por los hombres sin conciencia, son algo más grande que vana palabrería.

Mucho debe de regocijarse el afamado demócrata de que se le presente coyuntura de trocar sus pensamientos en realidades, desbaratando la nefasta obra del caciquismo, que envía á las Cortes multitud de personajes sin arraigo en el país, que no los elige y que no obstante los soporta como diputados suyos. Obrando en justicia puede Canalejas realizar una tarea fecunda y her-

mosa: desbaratar los cimientos del repugnante moderno feudalismo.

Ocasión tiene y muy gallarda de comenzar el desarrollo de sus planes, enunciados claramente en muchas ocasiones, y habrá de aprovecharla, convenciendo á los desalentados de que entre los políticos españoles hay alguno que se aparta del ambiente de hipocresía y favoritismo que tan odiosa hacen á nuestra política. La hora de las reivindicaciones ha sonado.

Murcia espera mucho del político sincero: las elecciones realizadas últimamente en Murcia, no han sido todo lo correctas que deseábamos quienes ponemos el interés de la patria sobre el interés de los partidos, y Canalejas debe examinarlas con detenimiento y desbaratar la tela de araña que astuta y pacientemente urdiera el caciquismo murciano, el más astuto y paciente de los caciquismos. Canalejas está enfrente de un enemigo poderoso, pero así puede probar sus energías y demostrar que el favoritismo nada supone contrario de la justicia.

Murcia, alentada por el ejemplo de Valencia, donde un poderoso cacique ha sucumbido ante el ilustre demócrata, quiere recobrar su independencia y pide al hombre que puede hacerlo destruya á los ambiciosos inútiles que malbaratan las energías de una población honrada, en combates contra el vicio amparado casi de Real orden y contra el crimen tolerado y protegido por quienes recurren á los criminales para formar su guardia de honor. Ya es hora de que un hombre honrado acabe con vileza tanta y Murcia libre de las preocupaciones que ahora le desalientan, llegue á fijar la atención en todo cuanto le interesa. Sustituya de golpe la política del bandidaje: la política de la luz á la política de la sombra.

El pueblo murciano no ha intervenido en la elección de sus representantes: multitud de protestas lo acreditan y es preciso, indispensable que se anulen las elecciones donde las artes de magia han vencido al sentir del pueblo, Murcia no tiene hoy representantes.

Canalejas puede acreditarse de justiciero, obrando como la justicia demanda. Murcia no tiene representantes porque no los ha elegido, y quiere tenerlos, porque los necesita.

Murcia lo pide y la justicia apoya en sus peticiones, Canalejas, velando por la justicia, favorecerá á Murcia.

La prueba ha llegado, Canalejas tiene ya el punto de partida, y realizará su programa sin vacilaciones ni distinguos, que en él no caben. El camino estafioso, está lleno de arideces y de peligros insuperables pero en él le acompañan la Razón y la Justicia, y con tales compañeros el feliz arribo al punto de llegada es indudable. La hora de la prueba ha sonado. Regocijémonos.

## DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

¡Gracias á Dios! Al oírse se ha elegido la dichosa Comisión de actas que tanto y tanto nos dió que pensar y tantísimo fastidio á Sagasta. Han resultado elegidos Canalejas, (presidente), García Prieto, Testor, Ballesteros (J. G.), Gómez de la Serna, Francisco Rodríguez (secretario), Suarez de Figueroa (D. Adolfo), Rospide, Herrero, García Aliz, Bagallal, Andrade, Martínez, Aseujo, Conde de Albay y Bergamín.

La comisión de incompatibilidades la compondrán: Arredondo, Tenorio, Luca de Tena, Arroyo (D. Enrique), duque de Bona, Gallego (D. Tesifonte), Vincenti, marqués Morella, Lopez (D. Daniel), Aballe, Diaz Cordebas, marqués de Montesa, Fernandez Hontoria, marqués de Mocheles y Rodriguez (D. Calisto). Y basta de

Hablemos ahora del último Consejo de Ministros, que fué de los que suelen traer oala. A consecuencia del mal cariz que ofrecen las huelgas, que ne van de capa caída como el gobierno creyera, Moret charló con sus colegas de Gabinete, acerca de los medios de que convendría hacer uso para meter en cintura á los huelguistas imponentes.

Por lo visto no han encontrado cosa mejor que lo siguiente: poner un telogramita á los gobernadores encareciéndoles la necesidad de que tomen medidas de rigor encaminadas á reprimir el movimiento huelguista y á despejar las nubes que á consecuencia de dicho movimiento, empañan el cielo gubernamental.

¿Que medidas de rigor serán esas que tanto agradan á D. Segismundo? La picaresca costumbre que tienen los gobiernos de resolver conflictos perjudicando á los débiles mucho me hace temer. Verán ustedes como al fin y á la postre se encargarán las tropas de remendar los desaciertos del ministro.

El marqués de Taverge también charló de lo lindo en el Consejo, acerca de la dichosísima reforma del Concordato, que vá á resultar el parte de los montes del fusionismo.

Después de muchos distinguos y de infinitas vacilaciones resolvieron los señores ministros que sea el Presidente del Consejo quien dirija las negociaciones, y que se den á Pidal las necesarias instrucciones para el comienzo de los trabajos, con la intención de quitarle al pobre hombre la embajada si sus convicciones le prohiben secundar los planes del Gobierno.

También fantaseó el susodicho ministro acerca de dos planes soberbios que tiene embetellados, á saber: creación de colonias agrícolas ó industriales para los penados, y constitución de patronatos; planes que será muy difícil que salgan de entre las nebulosidades de un sueño y se conviertan en bellas y atractivas realidades. ¿Planes de los ministros fusionistas? El chasco es casi seguro.

Tan seguro como el que se ha llevado un aprensible inoquino, el Sr. Suarez Inolán, que fué elegido para la segunda vicepresidencia del Congreso y que esperando ser el primerito en cantidad, de votos, se halló con la desagradable

sorpresade que le superaba un tal señor Rodríguez Total los egoísmos de siempre, y el interés haciendo bailar como monigotes nada menos que á unos señores vicepresidentes del Congreso.

Castillo.

Hernando de Acevedo

11 de Junio de 1901.

## Rápida

«Clarín» ha muerto... ¡Viva «Clarín»!  
El ilustre (¡qué pocos entran en libra!) crítico cae como los valientes, en el campo de batalla; muere lúcido á consecuencia del exceso de trabajo intelectual... Ahora sabremos lo que valia «Clarín», porque ha llegado para él la hora de las alabanzas, y los que ayer le mordían, hoy aperciben la pluma y se desatan en desaforados elogios, no olvidándose de poner cuidadosamente la gotita de miel en medio de los adjetivos encomiásticos. Nada de artículos kilométricos, nada de adjetivos sesquipedales: «Clarín» no los necesita, su nombre es su mejor elogio. ¡Clarín! Búsquese otra expresión de su gloria y no habrá de encontrarse: lo infinitamente pequeño equivale ahora á lo infinitamente grande: á la inmensidad de la gloria alcanzada por el talento, no recogida en las enroscadas de la fortuna. ¡Clarín» no ha sido académico! Es la mejor prueba de su valía. Descanse la pluma pecadora, no la movamos pretendiendo describir lo indescribible: hablen por el hombre sus obras. «Clarín» ha muerto. ¡Viva «Clarín»!



## GONZALEZ HONTORIA

Fué un soldado á la moderna que sin haber tomado parte principal en esas batallas que pasan á la Historia para inmortalizar los nombres de los héroes, luchó en incesante y provechosa campaña científica, que comenzó al ingresar en la Academia de Artillería de la Armada á los quince años y terminó perdiendo en ella la luz de su gran inteligencia y la vida.

Nació D. José González Hontoria en San Juan de Barrameda, provincia de

Cádiz, el año 1844, y después de terminar brillantemente los estudios de su carrera, para la que mostraba excepcional vocación, fué destinado á la fábrica nacional de Trubia, ascendiendo á



teniente con el número uno de su promoción. Sobre la fabricación de cañones escribió una «Memoria» que llamó la atención por los vastos conocimientos que en ella revelaba y por la que fué nombrado en comisión para estudiar la artillería de los Estados Unidos.

Otra notabilísima «Memoria» que escribió á su regreso, dando cuenta del objeto de su viaje, fué calificada como de gran interés y publicada como libro utilísimo á expensas del ministerio de Marina. Destinado de nuevo á Trubia, después de ascender á capitán por antigüedad, se dedicó con inquebrantable constancia al estudio de los cañones de su invención, haciendo proyectos y pruebas hasta que en 1883 presentó los planos de acero que constituyen su sistema al Gobierno, siendo las pruebas oficiales sumamente satisfactorias. Por el ministerio de Marina se dispuso que los barcos de guerra fueran dotados de cañones González Hontoria y el inventor fué encargado de la inspección de las construcciones de artillería naval.

Poco después de su ascenso á mariscal de campo, y cuando veía recompensados sus profundos estudios y sus penosos trabajos, su razón se perturbó de tal modo que hizo necesario su ingreso en

el manicomio de Carabanchel, donde falleció en 14 de Junio de 1883. Así terminó la vida de aquel hombre que había sacrificado por su patria el cariño de su familia y su fortuna.

CUENTO

## EL PODER

Hace mucho tiempo, tanto que su recuerdo solo vive en esa parte llamada Historia, existía en una region africana próxima al gran Desierto, cierta ciudad famosa por las mujeres y el valor de sus guerreros á la vez que harta temida por el despótico poder de sus caudillos.

Allí no existían leyes para la sucesión en el mando supremo del pueblo, sino que lo alcanzaba quien se hacia merecedor á tan alta distinción por su valor en las frecuentes luchas con las ciudades fronterizas, ó el que, con astucia y habilidad envidiable para nuestros políticos, sabía captarse el aprecio y afecto de los que habian de elegirle.

Gobernaba por aquel entonces el lugar á que hacemos referencia, un anciano guerrero, tan valiente y decidido en los combates, como sabio y prudente en sus fallos, por lo que era muy querido de sus subordinados, á la vez que envidiado de cuantos habian de sucederle.

Vivia en un antiguo alcazar: de aspilleros muros, bastrechos minaretes, con una única y bajísima puerta y una alta torre, tan alta, que parecia que era el medio por el cual enviaba Dios su poder al hombre que lo habitaba.

Tenia por alcalde de su palacio un liberto tan sabio como su antiguo amo, cuando muriese su señor, al que fuere elegido para sucederle.

Cierta día corrió por la ciudad, con la rapidez del viento, una noticia que llenó de consternación al pueblo.

Decíase que el anciano jefe habia dejado de existir en el mundo de los vivos.

Pronto se confirmó la triste nueva y como si hubiese sido la señal convenida para que los ambiciosos arrojaran la máscara que les disfrazaba sus orgallosas pretensiones, vióse bien pronto dividida aquella tribu en tantos bandos como pretendientes al poder, siendo causa originaria de disturbios y de luchas sangrientas.

Restablecida la calma, fué elegido sucesor un joven guerrero, tan valiente como engreido de su valor. Seguida de una multitud que le aclamaba, se dirigió al alcazar de su antecesor, en cuya puerta le recibió su alcalde.

Quiso penetrar en el palacio, pero como era tan baja su entrada, tuvo que inclinarse mucho, y aún así, rozó con sus espaldas el bastidor, dando lugar á que exhalase un doloroso quejido y decaído:

—¡Bien pudieron hacer mayor este hueco!

—Señor—le respondió el alcalde, no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque en el templo del poder sólo se entra arrastrándose.

Calló el caudillo comprendiendo lo sentencioso que eran las anteriores palabras.

Atravesó estancias y galerías, dirigiéndose á la torre desde cuya plataforma tenia que saludar al pueblo. Fatigóse en extremo en la subida llegando á su término, adelantado tan sólo por el deseo de demostrar que habia llegado á la cima del poder.

Prendió asomarse á la balaustrada, mas no estando acostumbrado á tan grande elevación, sintió la atracción del abismo; vaciló un momento y cayó al precipicio en medio del asombro de los que le rodeaban, y el terror de la tribu que veía el triste fin del guerrero que poco tiempo antes habia elegido para que la gobernase.

Entonces el alcalde del alcazar habló de nuevo en tono sentencioso, á los principales personajes que le acompañaban

